



***Wellington y Olivenza ¿El Gibraltar portugués?
Una secuela de las guerras napoleónicas
en la Europa de Maastricht***

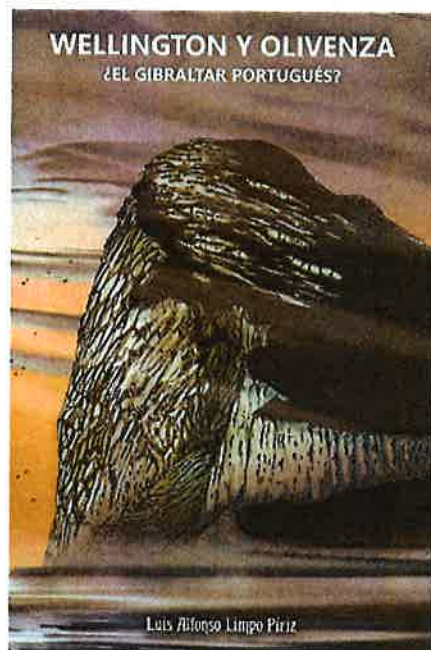
Autor: Luis Alfonso Limpo Píriz

Edita: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2022, 774 pp.

La obra *Wellington y Olivenza ¿El Gibraltar portugués? Una secuela de las guerras napoleónicas en la Europa de Maastricht* de Luis Alfonso Limpo Píriz, se inicia con el anuncio de un enigma que se pretende develar. El 15 de abril de 1811, en el contexto de la

guerra de la Independencia (o Guerra Peninsular), tropas anglo-lusas al mando del mayor Lowry Cole liberan Olivenza de la ocupación francesa sin participación española. La ocasión es aprovechada por estos militares portugueses y por los olivenzinos, mayoritariamente

también portugueses, para tomar posesión de la ciudad en nombre de Portugal. Durante tres días seguidos ondeó la bandera de Portugal en lo alto de la torre del homenaje de Olivenza. Esta situación parecía una reproducción de lo que había sucedido con Gibraltar en 1704 durante la guerra de Sucesión: una escuadra anglo-holandesa al mando del almirante Rooke ocupaba el Peñón y, aprovechando la oportunidad, lo hacía en nombre de la reina Ana de Inglaterra. Pero, el 21 de abril de 1811 ¿por qué ratificó Arthur Wellesley, el entonces vizconde de Wellington, la entrega de Olivenza al general Castaños, manteniendo así la soberanía española sobre la plaza? ¿Hubo detrás de esta sorprendente decisión un pacto secreto entre el Reino Unido y España, por el que Olivenza era una compensación territorial de los británicos a cambio de la renuncia española sobre Gibraltar?, como denunció a comienzos de los años ochenta del siglo pasado Pinheiro de Azevedo, el *Almirante sem Medo*.



En la búsqueda de la solución de este enigma la presente obra hace un recorrido histórico desde la Olivencia templaria hasta la Olivenza española, pasando antes por la Olivencia castellana y la *Olivença* portuguesa. Y lo hace a través de seis libros que pasamos a analizar brevemente.

Libro I. Las dos espinas (1160-1789)

¿Cuáles son las dos espinas a las que se refiere el autor? En el año 1160 en Celanova los reyes Fernando II de León y D. Afonso Henriques de Portugal pactaron un reparto de las conquistas a realizar al sur del Tajo. Para ello, establecieron que la frontera natural del bajo Guadiana se convirtiera en frontera política, de manera que lo que se conquistara a la izquierda del Guadiana sería para León y lo que se conquistara a la derecha, para Portugal. En el año 1297 en Alcañices el rey D. Dinis aprovechó la regencia de Dña. María de Molina, durante la minoría de edad del infante D. Fernando, para incumplir el espíritu de Celanova. El Tratado de Alcañices imponía la anexión de Olivencia a la corona portuguesa. *Olivença* se convertía así en «una espina clavada en el costado de Castilla, en la Banda Oriental del Guadiana». La otra espina: en el Tratado de Utrecht, que ponía fin a la guerra de Sucesión, España cedía a Inglaterra Gibraltar, «la espina clavada en el corazón de España». Y en el contexto de la guerra de Sucesión en 1709 se produjo otro acontecimiento que tuvo como escenario el río Guadiana: la destrucción del puente de Ajuda. Este vínculo entre el Guadiana y el Estrecho queda materializado, según Limpo Piriz, en la persona de fray Henrique de Coimbra, obispo de Ceuta, que estableció su residencia en *Olivença*. Y, además, dicho vínculo se ampliaba con Brasil. El establecimiento de paralelismos y vínculos es uno de los rasgos constantes de esta obra. En este primer libro también se analizan la guerra de Restauración (1640-1668) y la guerra Fantástica (1762).

Libro II. El precio de una burla (1789-1802)

En este libro II se analizan la guerra de las Naranjas (1801) y los tratados de Badajoz,

Londres y Amiens. Y el autor presenta dos tríos de personajes históricos, cuyas actuaciones hicieron posible que Olivenza pasara a España en 1801 o que se mantuviera después dentro de ella en los años turbulentos de la guerra de la Independencia. El primer trío está formado por Carlos IV, María Luisa de Parma y Godoy. El segundo tiene también a Godoy en uno de los vértices y a Napoleón Bonaparte y Arthur Wellesley en los otros dos. En un capítulo de este libro se expone una interesante comparativa entre Gibraltar (1704) y *Olivença* (1801), estableciéndose las analogías y las diferencias entre ambas.

Libro III. La perla que costó un tesoro (América, 1497-1802)

El libro III examina los tratados de límites en América entre Castilla/España y Portugal. Se presenta un «nuevo Gibraltar anglo-luso» en Río de la Plata: la colonia de Sacramento, que se convertirá en una nueva espina. Y, en ese contexto americano, el autor explica el «efecto mariposa» de la guerra de las Naranjas que provocó un tsunami en América: Portugal conseguía a expensas de España 15.000 km² en el alto Paraguay y 90.000 km² en la Banda Oriental del Plata, que incluía los Siete Pueblos de Misiones. Y es que la perla de la Banda Oriental del Guadiana (Olivenza, 450 km²) costó un tesoro de 105.000 km² en la Banda Oriental del Plata.

Libro IV. Ajuste de cuentas (1802-1808)

El autor aborda las negociaciones de la reclamación española de los 90.000 km² de los Siete Pueblos de Misiones en la Banda Oriental del Plata, al tiempo que Portugal exige a cambio la devolución de Villarreal (30 km²) por haber pertenecido a la jurisdicción de *Juromenha*, aprovechando la anfibiajología de la redacción del artículo III del Tratado de Badajoz. Mientras que la vía diplomática fracasó, en 1804 la vía militar garantizó a Portugal la anexión de otros 45.000 km² al sur del Brasil, concretamente entre los ríos Ibicuí y Quarái, afluentes del río Uruguay. Este nuevo territorio se correspondía con las estancias de los Siete Pueblos. En España, los hechos se suceden

vertiginosamente: la conspiración de El Escorial, el Tratado de Fontainebleau, el motín de Aranjuez y las abdicaciones de Bayona.

Libro V. El veto de Londres (1808-1810)

En este libro V Olivenza aparece inmersa en la guerra de la Independencia. En diciembre de 1808, el pueblo oliventino protagonizó un motín para evitar el traslado a Badajoz de las piezas de artillería de la plaza para que no cayeran en manos francesas. La decisión del traslado la habían tomado las autoridades de la Junta de Extremadura en Badajoz. En abril de 1809, se produjo un segundo motín popular al retirarse la guarnición militar y ver cómo fueron inutilizados los cañones de sus defensas.

Libro VI. El veredicto (1811-1814)

El libro VI se inicia con el año 1811, el año más intenso y agitado de la historia oliventina para el autor de esta obra. En seis meses cambió de manos cuatro veces. En enero de 1811, la villa de Olivenza es sitiada y bombardeada durante once días por las tropas del mariscal Soult. Ante la imposibilidad de resistir más el asedio con tan solo diez piezas de artillería, el pueblo de Olivenza se amotina por tercera vez y obliga al gobernador de la plaza, Manuel Herck, a que se rinda. Olivenza fue utilizada como almacén y hospital de los franceses en sus planes de tomar Badajoz. El 15 abril de 1811, tropas anglo-lusas al mando del mayor Lowry Cole expulsan a los franceses de Olivenza. Y durante tres días, ondeó la bandera portuguesa en la torre del homenaje. Y el 18 de abril se produjo un cuarto motín. En esta ocasión, los oliventinos, con el apoyo de los militares portugueses, protagonizaron un alboroto irredentista al intentar impedir que el nuevo gobernador español, Tulio O'Neill tomara posesión de la plaza. Entre tanto, el general Castaños, quien contaba con la sanción del duque de Wellington, se desplazó a Olivenza desde Valverde de Leganés y exigió la entrega de la plaza a las autoridades españolas. Y llegamos, así, al planteamiento del enigma con el que comienza esta obra. ¿Por qué se consumó la «traición» de Wellington al entregar a España la plaza de

Olivenza, habiendo sido conquistada a los franceses por un ejército anglo-luso sin participación militar española? Diremos solamente que las razones están vinculadas a los intereses británicos en la boca del Caribe y dejaremos que sea el amable lector quien descubra la explicación detallada. Tras estos sucesos, Olivenza volvió a ser abandonada por las fuerzas aliadas, que se replegaron en territorio portugués ante el avance del grueso del ejército de Soult y ante la imposibilidad de mantener una plaza fuerte que había sufrido dos asedios recientemente y que no contaba con una retirada garantizada al estar destruido el puente de Ajuda. Además, no volverá a ser utilizada como punta de lanza contra Badajoz, al ser volados tres de sus baluartes por una compañía de zapadores franceses al mando del general Godinot en junio de 1811.

Wellington y Olivenza. ¿El Gibraltar portugués? aborda asuntos de la historia política, de la historia militar y de la historia diplomática, que tienen como nexo de unión el título de esta obra. Precisamente, Limpo Piriz procura componer el mosaico de los enredados asuntos de las relaciones internacionales de los Estados inmersos en la Guerra Peninsular —España, Portugal, Reino Unido y Francia—, con la voluntad de resolver el enigma expuesto al comienzo de la obra. El autor nos desvela cómo la tardanza o demora de los portugueses se convierte en una virtud en las relaciones diplomáticas por las recurrentes maniobras dilatorias en las negociaciones internacionales con el fin de ganar tiempo y crear situaciones más favorables para los intereses lusos. Además, fue frecuente que lo perdido en el campo de batalla, fuera rescatado por los diplomáticos portugueses en la mesa de negociaciones. Y Limpo Piriz nos muestra que la diplomacia portuguesa, a pesar de reconocer la inutilidad estratégica de la plaza tras la voladura de los arcos centrales del puente de Ajuda (1709), lanzó el discurso de hacerle sentir a España avergonzada por la conquista de Olivenza y exigirle su devolución como señal de arrepentimiento. De esta manera, había que revalorizar Olivenza como una gran pérdida, una deuda pendiente y negociar desde una posición victimista de quien se siente

agraviado, para conservar las fabulosas ganancias obtenidas en la Banda Oriental del Plata en 1801 y 1804. El autor nos apunta que un ejemplo de tenacidad obstinada, fingimiento victimista y tergiversación histórica fue Pedro de Sousa y Holstein, duque de Palmela, quien intentó infructuosamente la restitución de Olivenza en 1809, ante la Junta Central de España, y en 1810, ante el Consejo de Regencia.

Desde el punto de vista formal, nos encontramos con la narración de una serie de acontecimientos históricos desde una perspectiva historiográfica, pero también aparecen páginas propias del ensayo histórico, del relato biográfico y hasta de la narrativa histórica o historia novelada. En este último género, el de la historia novelada, podemos encuadrar la hermosa recreación literaria de la llegada del Príncipe Regente D. João a Juromenha y la visita que recibe de los olivenzinos para rendirle pleitesía durante la primavera de 1806. O, cuando en el relato del motín de Aranjuez el autor se convierte en la consciencia de Godoy, mientras intenta sin éxito ocultarse de sus perseguidores en las estancias de palacio y nos ofrece un análisis lúcido de la situación, emulando las Memorias del Príncipe de la Paz.

Son frecuentes también las metáforas, los paralelismos, los vínculos y las triangulaciones. Y, en este sentido, ya hemos citado algunas triangulaciones de personajes, pero aparecen otras como son: Arthur Wellesley, Álava y Castaños; los Sousa Coutinho (D. Rodrigo, D. Domingos y D. Antonio); los hermanos Wellesley (Richard, Henry y Arthur). Y aparecen triangulaciones geográficas como la de Olivenza, Gibraltar y Sacramento.

Limpo Piriz realiza una exposición didáctica motivadora, de manera que el final de cada capítulo nos seduce a continuar con el siguiente. Utiliza un estilo personal que nos recuerda su formación periodística, lo que impregna la obra de un carácter divulgativo, pero sin abandonar un uso hábil y riguroso de las herramientas y de la metodología históricas. Además, muchas de las páginas de esta obra destilan un fino sentido del humor; por ejemplo, cuando se pregunta: «¿qué otras personas estaban

informadas del amargo zumo que los cítricos de Elvas habían dado en el Plata, imprevista derivada de la triunfal guerrita?» Igualmente nos recuerda el lenguaje televisivo de las series al contar la obra con su *promo* en la introducción, al utilizar los recursos del *flashback* (saltos temporales hacia atrás) y del *flashforward* (saltos temporales hacia delante). Además, el autor nos anuncia una segunda temporada: la segunda parte de esta obra.

Limpo Piriz huye de particularismos localistas y de la simple enumeración erudita de datos. Pretende dar explicación a un enigma histórico relacionado con unos hechos de la historia local oliventina, pero utilizando para ello la perspectiva que da la historia global. El autor insiste en que los hechos del siglo XIX también encuentran explicación a partir de un análisis global: la Historia de Europa no se puede escribir sin la Historia de América. Porque, con frecuencia, las preguntas y las respuestas más fascinantes son las que surgen en la intersección entre los procesos globales y sus manifestaciones locales. Y estamos ante una excelente obra, fruto de una investigación exhaustiva, que sabe explicar un hecho local desde una perspectiva global e integradora. Para ello, Limpo Piriz parte de un escenario geopolítico concreto, de unas fuentes impresas y de unas fuentes documentales y cartográficas, procedentes de archivos españoles, portugueses, franceses, argentinos y británicos, y que han sido sometidas a una rigurosa crítica histórica. Y el autor ha hecho hablar a las fuentes. Además, la obra se completa con una numerosa relación bibliográfica integrada por monografías y artículos de revistas especializadas. Son de agradecer también la colección de ilustraciones, entre ellas las cartográficas, que aparecen al final de cada libro de esta obra; así como la tabla cronológica de los anexos.

Desde su origen, Olivenza quedó marcada por su ubicación geográfica, en la margen izquierda del río Guadiana, y por su posición fronteriza que explica su función militar; de manera que la dialéctica entre geografía e historia ha sido constante. El autor reflexiona sobre la circunstancia de que la geografía ofreció a Portugal y a España la posibilidad de aprovechar la frontera natural del Guadiana para la delimitación y la demarcación incontrovertibles, no litigiosas, de su frontera política. Pero, la necesidad estratégica portuguesa de disponer de un ancho glacis defensivo y una valiosa cabeza de puente en la Baja Extremadura hizo que, contra la seguridad de Badajoz, de Castilla y de España, prevaleciera la frontera política sobre la frontera natural.

Para Limpo Piriz, la cuestión de Olivenza no es un litigio fronterizo histórico concluido. Olivenza es pasado que no se resigna a morir, que sigue siendo a veces incómodo presente, historia que se obstina en manifestarse como actualidad y, con frecuencia, chinita en el zapato de las relaciones bilaterales entre España y Portugal. Y, en este sentido, la perspectiva de la historia siempre podrá contribuir al hallazgo de salidas a la actual situación de bloqueo. La historia, por sí misma, no soluciona nada. Pero sin historia nada se podrá solucionar. Sin aclarar el pasado nunca podremos despejar el futuro. Según el autor, «la pretensión de este libro es arrojar luz sobre un pasado oscurecido por ocultaciones y escamoteos, liberar a la memoria colectiva de falsos recuerdos y tergiversaciones interesadas, desbrozar mitos cristalizados por el mucho hablar de unos y el mucho callar de otros. La verdadera historia, retrospectiva por definición, nunca deja de ser también prospectiva».

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ.

